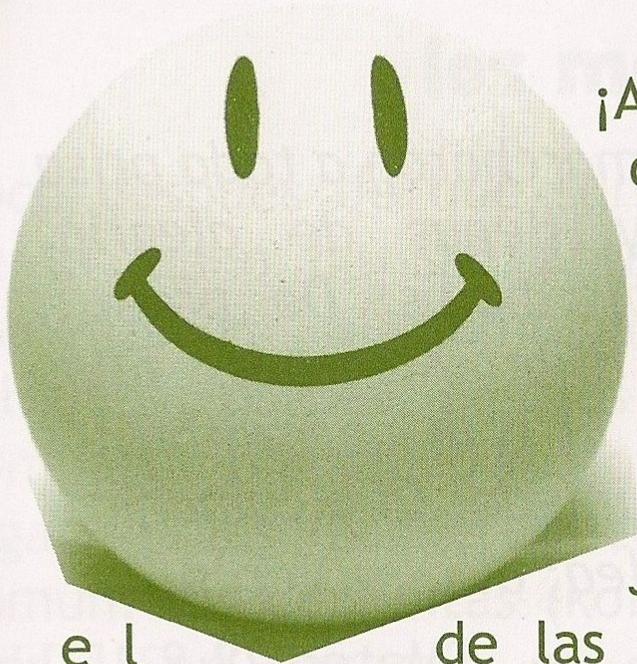


## INTRODUCCIÓN



## Alegraos juntos

¡Alegraos! ¿Cómo no estar alegres cuando es el propio Jesús quien sale a tu encuentro? Esta invitación es la que nos hacía el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús». Un encuentro con Jesús como

el de las mujeres del Evangelio, que se fue transmitiendo de comunidad en comunidad y que de modo especial se ha seguido cuidando en la Vida Consagrada.

Hoy nos acercamos a los Cenobios, los primeros monasterios cristianos donde se vivió esta alegría del encuentro y del abrazo con Jesús en las primeras experiencias de vida en común.

# Octava de Pascua

Lunes, 6 de abril

Lunes de Pascua

## P<sub>3</sub> ALABRA DE D<sub>2</sub> IOS

*En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos.» Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»*

[Mateo 28,8-15 ]

## R<sub>1</sub> EFLEXIONAMOS C<sub>3</sub> ON...

### los monjes cenobitas

Poco después de que surgieran los anacoretas de la mano de San Antonio, algunos monjes comenzaron a combinar la búsqueda en soledad, propia de los ermitaños, con el compartir bienes, trabajo y oración, dando así lugar a las primeras comunidades de vida común: los Cenobitas (koinos = común ; bios = vida). San Pacomio es conocido como el ‘padre de la vida cenobítica’, ya que fue el primer monje que aprovechó pequeños grupos comunales que ya existían y les dio una verdadera organización, dejando Reglas escritas. Fueron surgiendo entonces numerosos monasterios, comunidades retiradas en las que los monjes compartían la alegría de dedicar sus vidas a la búsqueda de Dios.



# Octava de Pascua

Lunes, 6 de abril

Lunes de Pascua

## M<sub>3</sub> | O<sub>1</sub> RACIÓ N DE H<sub>4</sub> OY

Gracias Señor,  
por salir siempre a nuestro encuentro;  
gracias Señor,  
por llenar nuestra vida de alegría.

Que sepamos ser,  
como los cenobitas de los primeros años,  
comunidad de vida que se alegra  
en la certeza de tu Amor por nosotros.

Amén